Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Catequesis

Audiencia General - Año de la fe 2012-2013

El Espíritu Santo guía hacia la Verdad

15 de mayo de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera reflexionar sobre la acción que realiza el Espíritu Santo al guiar a la Iglesia y a cada uno de nosotros hacia la Verdad. Jesús mismo dice a los discípulos que el Espíritu Santo «*os guiará hasta la verdad*» (Jn 16,13), siendo Él mismo «*el Espíritu de la Verdad*» (cf. Jn 14,17; 15,26; 16,13).

Vivimos en una época en la que se es más bien escéptico respecto a la verdad. Benedicto XVI habló muchas veces de relativismo, es decir, de la tendencia a considerar que no existe nada definitivo y a pensar que la verdad deriva del consenso o de lo que nosotros queramos. Surge la pregunta: ¿existe realmente "la" verdad? ¿Qué es "la" verdad? ¿Podemos conocerla? ¿Podemos encontrarla? Aquí me viene a la mente la pregunta del procurador romano Poncio Pilato cuando Jesús le revela el sentido profundo de su reunión: «*¿Qué es la verdad?*» (Jn 18,38). Pilato no logra entender que "la" Verdad está ante él; no logra ver en Jesús el rostro de la verdad, que es el rostro de Dios. Sin embargo, Jesús es precisamente eso: la Verdad, que, en la plenitud de los tiempos, «*se hizo carne*» (Jn 1,1.14), vino en medio de nosotros para que la conociéramos. La verdad no es algo que se agarre como un objeto, la verdad se encuentra; no es una posesión, es un encuentro con una Persona.

Pero, ¿quién nos hace reconocer que Jesús es "la" Palabra de verdad, el Hijo unigénito de Dios Padre?

Dios, todos los días». Quisiera haceros una pregunta a todos: ¿cuántos de vosotros rezáis todos los días al Espíritu Santo? Seréis pocos, pero nosotros debemos satisfacer ese deseo de Jesús y rezar todos los días al Espíritu Santo, para que nos abra el corazón hacia Jesús.

Pensemos en María, que «*conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*» (Lc 2,19.51). La acogida de las palabras y de las verdades de la fe, para que se conviertan en vida, se realiza y crece bajo la acción del Espíritu Santo. En este sentido, es necesario aprender de María y revivir su ”sí”, su disponibilidad total a recibir al Hijo de Dios en su vida, que quedó transformada desde ese momento. A través del Espíritu Santo, el Padre y el Hijo habitan junto a nosotros; nosotros vivimos en Dios y de Dios. Pero ¿está nuestra vida verdaderamente animada por Dios? ¿Cuántas cosas anteponemos a Dios?

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos dejarnos inundar por la luz del Espíritu Santo, para que Él nos introduzca en la Verdad de Dios, que es el único Señor de nuestra vida. En este Año de la fe, preguntémonos si hemos dado algún paso concreto para conocer más a Cristo y las verdades de la fe, leyendo y meditando la Sagrada Escritura, estudiando el *Catecismo* o acercándonos con constancia a los sacramentos. Preguntémonos, al mismo tiempo, qué pasos estamos dando para que la fe oriente toda nuestra existencia. No se es cristiano ”a tiempo parcial”, solo en algunos momentos, en algunas circunstancias o en algunas opciones. No se puede ser cristiano de este modo; se es cristiano en todo momento, ¡totalmente! La verdad de Cristo, que el Espíritu Santo nos enseña y nos entrega, influye para siempre y totalmente en nuestra vida cotidiana. Invoquemos al Espíritu Santo con más frecuencia para que nos guíe por el camino de los discípulos de Cristo. Os hago esta propuesta: invoquemos todos los días al Espíritu Santo; así, Él nos acercará a Jesucristo.

*(***Saludo** *a los peregrinos de lengua española, y a los obispos, sacerdotes y fieles de Cerdeña, con el* **anuncio** *de su visita al Santuario de Cagliari)*